

AYUDA ENTRE DIMENSIONES

Empiezo a creer que los humanos cada vez son más inútiles. Sin ofender, claro.

Mi jefe nos ha llamado para ir al departamento de ayuda y me temo que sé cuáles serán sus réplicas.

–Necesito que alguien vaya a la Tierra, ¡ya!

No se anda con rodeos, eh. No me quejo, tiene razón. Por culpa de los humanos nuestra dimensión se está cayendo, nosotros intentamos que en su planeta no haya tanta contaminación, ni que los cambios de temperatura sean letales. ¡Pero es que no aprenden!, parece que no les importa que dentro de unos ¿treinta? ¿treinta y cinco años?, se vaya todo al garete por no haber sido responsables.

En resumidas cuentas, somos de un planeta paralelo a la Tierra y disponemos de mejor tecnología. Supongo que por eso, sabemos que si no espabilan, dentro de pocos años el cambio climático será aún más notable y quedarán menos peces. ¿Sabéis de qué se trata la cadena alimenticia? Pues acaba destrozada. Sin plantas, los herbívoros no podrán comer, los carnívoros no se podrán alimentar de los otros animales ni nosotros de ellos.

–Atenea, irás a buscar a tu Portadora. Le explicarás cuáles son las consecuencias y qué tienen que hacer para que todo esto no se vaya abajo.

–Recibido, me preparo y me marcho, finalizo y salgo. La verdad odio ir allí, pero mi Portadora es una chica muy importante para la Tierra así que tengo más posibilidades de que me haga caso.

Al ser de un universo paralelo, cuando hablas de tu portador te refieres a tu yo de la otra dimensión. En mi caso, mi yo en la Tierra es una princesa inglesa. Se llama

Amelia y es todo lo contrario a mí. Esto también sucede cuando se habla de universo paralelo, somos contrarias.

Me alisto y cojo mi transportador, pulso el botón y ya estoy dentro del maravilloso palacio inglés. Me fijo en lo espacioso que es, todos los decorados de color dorado, las cortinas de terciopelo granate... Cualquiera diría que aquí vive una reina. Me dirijo a la habitación de Amelia sin que nadie me vea, nunca he hablado con ella, pero si la he espiado alguna vez. Dicho así parezco una acosadora, tiene gracia. Llamo a su puerta y espero, entonces abre.

–¿Quién eres...?! –no la dejo acabar, entro en su habitación mientras le tapo la boca, ¡qué ruidosa, por dios! Cuando cierro la puerta la suelto –¿Por qué te pareces tanto a mí? ¿Qué haces aquí? ¿Me harás daño?

Qué chica más insoportable y preguntona. ¿Acaso no le han enseñado a saludar a sus invitados?

–Vaya, para ser una princesa no me has saludado como tal– digo con sarcasmo– ¿Eres muy preguntona lo sabías? Estoy aquí porque tengo que darte un comunicado y tú me vas a escuchar muy atentamente, ¿entendido, alteza? –ella asiente–. Me llamo Atenea y vengo de un universo paralelo. Para que me entiendas soy tu yo de allí, por eso nos parecemos. Aunque seamos contrarias. Ella me mira atentamente y parece aterrada: no se imaginaba que existía otro mundo.

–No me vas a hacer daño, ¿verdad?– insiste y yo niego con la cabeza y ella suspira. –Uf, en ese caso continúa porque me siento muy incómoda al ver a alguien igual que yo.

–Estoy aquí para avisaros de que vuestro planeta está cada vez peor, en nuestra dimensión intentamos ayudar, pero es muy difícil y vuestra contaminación afecta a la nuestra. Según nuestros cálculos, las siguientes generaciones lo pasarán muy mal y se verán envueltas en un buen lío.

Ella lo piensa, y de vez en cuando me pregunta sobre nuestra dimensión y de los sucesos que se podrían dar a cabo. Está preocupada, y me ha dicho que a veces ha reflexionado cómo sería el futuro de nuestros hijos si cada vez la cosa va a peor.

–Haré una convocatoria con todos los representantes de cada país, hablaremos y pondremos nuevas leyes, castigos a los que no respetan el medio ambiente y recompensas a los que se lo merecen –asiento satisfecha y me despido de ella.

En tres años, la cosa ha mejorado. No radicalmente, eso es imposible, pero lo hemos notado. Ya no viajamos tanto a la Tierra, se están limpiando los mares, aunque aún queda mucho y el clima se asocia a las estaciones correspondientes. Mi jefe realizó un buen trabajo al enviarme a la princesa Amelia y ella también lo ha hecho muy bien. Esperemos que dure, que dure mucho, mucho tiempo más.

JOANA FRANCH LILLO

INSTITUT LA SEGARRA - CERVERA